

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 52 - NOVIEMBRE 1995

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

~~Luís Castro~~

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la  
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Mín. Relaciones Exteriores.

~~Luís Castro, UNP.~~

~~Luís Castro, UNP.~~  
Mario Chávez, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Portada**

Gustavo Cáceres

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan  
necesariamente la opinión de CIESPAL o  
de la redacción de Chasqui.

## NOTA A LOS LECTORES

El periodismo y la literatura son ejercicios escriturales que han suscitado discrepancias abismales entre sus grandes exponentes. Ahí está, por ejemplo, la drasticidad de Borges quien afirmaba que "el periodismo distorsiona la mentalidad del escritor" o la neutral de Hemingway: "el trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven y podrá ayudarlo si lo abandona a tiempo" o la de uno de los más grandes en los dos campos, Gabo: "el periodismo me ha sido muy útil en el oficio literario, me enseñó recursos para darle validez a mis historias" o, en tono muy similar, la del ecuatoriano Raúl Andrade quien definía al periodista como "un escritor que publica su obra en los periódicos". En todo caso, sobre **Periodismo y literatura** la polémica es muy antigua. Sin duda, este tema que *Chasqui* lo presenta por primera vez será de mucho interés para nuestros lectores, pues reúne artículos de connotados escritores-periodistas y, también, sobre connotados periodistas-escritores.

Si bien, en 1895, Marconi y Popoff no transmitieron la voz humana (esto lo haría Reginald Aubrey Fessenden, en 1906), su experiencia de transmisión inalámbrica de mensajes en clave morse se convirtió en un hito importante de la historia humana. No obstante el desarrollo vertiginoso de otros medios de comunicación, especialmente de la TV., el siglo XX puede llamarse **El siglo de la radio** por el servicio y la trascendencia que este medio, el medio por excelencia, ha tenido en el desarrollo de la sociedad. En este módulo ofrecemos artículos que dan una visión panorámica de lo que ha sido y es "la mayor pantalla del mundo" como gustaba a Brecht llamar a la radio.

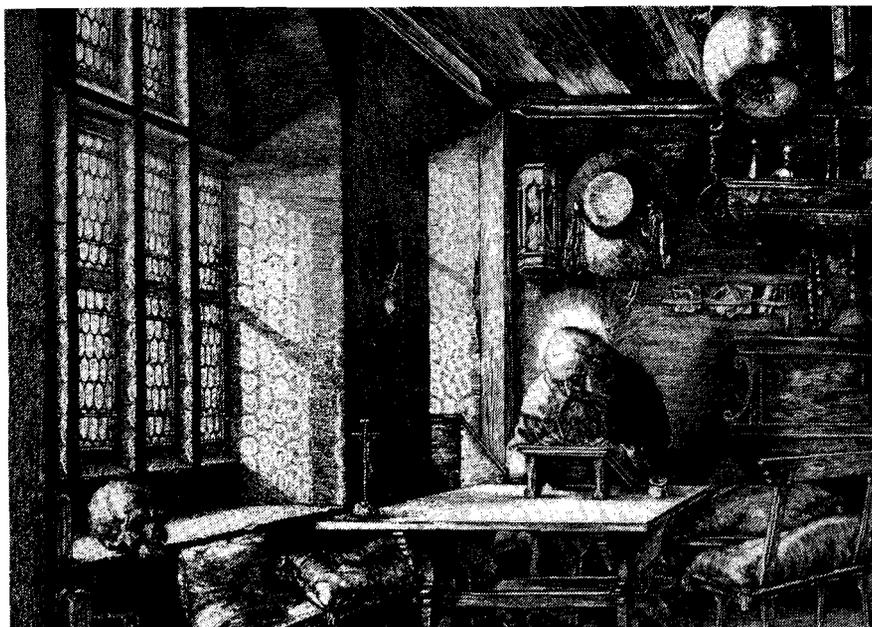
Terremoto de México (1985), erupción del Nevado del Ruiz (1985) y deslave-embalse de La Josefina, Ecuador (1990). Si bien estos desastres se produjeron hace algunos años, el análisis del papel que desempeñaron los medios tiene mucha actualidad por la función educativa (por tanto, preventiva) que deben tener, más aún debido a las frecuentes e intempestivas catástrofes que sufre nuestro continente. Los artículos correspondientes provienen del seminario sobre **Comunicación y Desastres Naturales** que realizó la UNESCO en junio de este año, en Quito. Además, esa función educativa y preventiva de los medios, adquiere una relevancia fundamental cuando de lo ambiental se trata pues las catástrofes que al respecto se presentan, de manera creciente, demandan un trabajo más responsable de los medios y mayor preparación de los periodistas.

¿Quiénes y qué se debería hacer si alguna inteligencia extraterrestre nos visita? Un análisis sobre el tema y propuestas a los medios entregamos en **Para el debate**. Incluimos un artículo sobre los logros de algunas ONG's para incorporar la comunicación en los planes de acción, luego de Beijing 95, y un agudo análisis sobre lenguaje y género.

Nuevamente, las páginas plurales de *Chasqui* están abiertas a los colegas de América Latina y el mundo que las quieran aprovechar para el debate y el intercambio de pareceres acerca del multifacético mundo de la comunicación.

## PERIODISMO Y LITERATURA

**S**on aguas de un mismo caudal o trabajos excluyentes? La polémica es antigua: desde las crónicas de indias, maravillosa simbiosis de estos dos ejercicios escriturales, hasta algunos escritores contemporáneos que rechazan el trabajo periodístico.



## EL SIGLO DE LA RADIO

- 4 De hoy a la eternidad  
*Jorge Enrique Adoum*
- 8 Aguas de un mismo caudal  
*Carlos Morales*
- 12 ¿Trabajos excluyentes?  
*Pedro Jorge Vera*
- 14 Las crónicas de indias:  
¿periodismo o literatura?  
*Olga Fernández*
- 17 Una agencia de prensa  
llamada José Martí  
*Julio García Luis*
- 20 Rodolfo Walsh: el peso del  
cuerpo en la palabra  
*Alejandro Luna*
- 23 Nicolás Guillén: el olor a tinta  
*Joaquín G. Santana*
- 26 Carpentier: cronista de su  
tiempo  
*Alejandro Querejeta*
- 30 Osvaldo Soriano: "ante todo  
soy un escritor"  
*Juan Carlos Calderón*

**D**esde la primera transmisión inalámbrica, 1895, hasta nuestros días, la radio ha sido el medio por excelencia. Ofrecemos una panorámica de lo que fue, es y debe ser "la mayor pantalla del mundo".

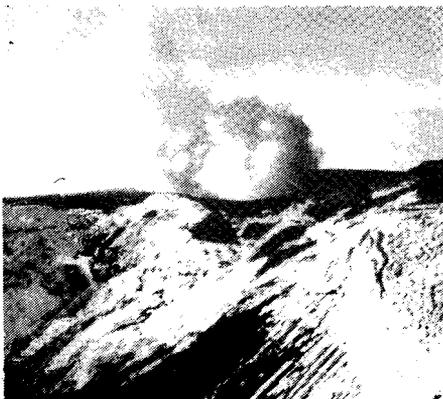
- 32 La radio: aquellos primeros  
años  
*Luis Dávila Loo*
- 36 El instrumento de la intimidad  
*Santiago Rivadeneira A.*
- 40 En defensa de la radionovelas  
*Lola García V.*
- 44 Ritualismo jurídico o derecho  
a las comunicaciones  
*Arturo Bregaglio*
- 47 Radio, jóvenes y el tercer  
milenio  
*Sandro Macassi*
- 51 ¿Qué hace comunitaria a una  
radio comunitaria?  
*José Ignacio López Vigil*
- 55 Una entrada popular al  
Internet  
*Bruce Girard*



## COMUNICACION Y DESASTRES

**P**uesto que es imposible predecir con precisión los desastres naturales, la educación y la prevención son ineludibles. En este sentido, los medios deben cumplir un papel importante en los desastres cíclicos y en aquellos que se derivan de los conflictos ambientales.

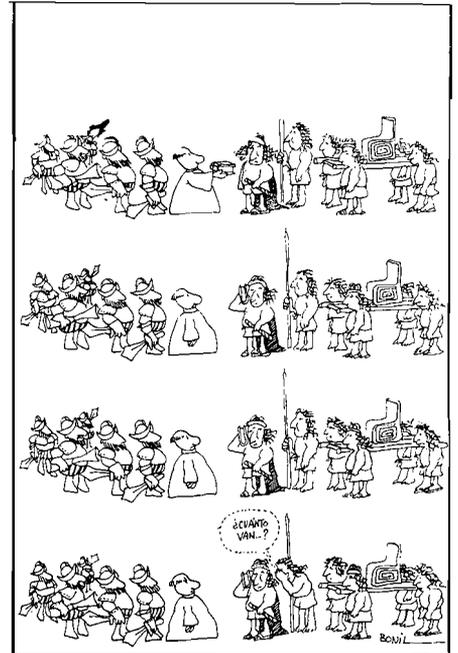
- 58 Terremoto en México (1985): enfrentar la emergencia  
*Javier Esteinou M.*
- 62 Nevado del Ruiz: lecciones para la comunicación  
*Patricia Anzola W.*
- 66 En medio del aislamiento  
*Susana Klinkicht*
- 70 Cinco frases que hacen crecer la nariz de Pinocho  
*Eduardo Galeano*
- 75 Del conflicto rojo al conflicto verde  
*Hernán Dinamarca*
- 79 Periodismo ecológico: propuestas  
*Fernando Checa M.*



### PARA EL DEBATE

- 83 Comunicación y extraterrestres  
*Peter Schenkel*
- 87 Beijing: comunicación, tema estratégico  
*Sally Burch*

- 91 IDIOMA Y PERIODISMO  
Lenguaje y discriminación de la mujer  
*Susana Cordero*
- 95 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97 AVISOS
- 98 RESEÑAS



## NUESTRA PORTADA

Taky Onkoy. Oleo sobre tela, 60 x 40, de GUSTAVO CACERES.

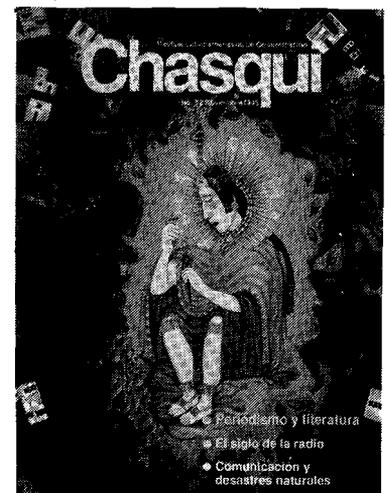
Serie "Iconos de los Andes"

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

Telf. (593-2) 532 326

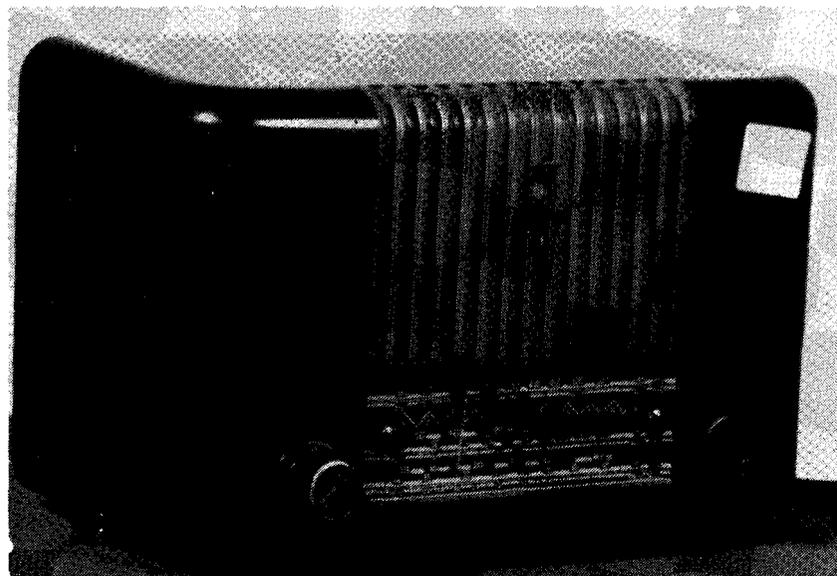
DISEÑO PORTADA Y CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



# En defensa de las radionovelas

*En la escuela nos enseñaron que la Historia se dividía en Historia propiamente dicha y en Prehistoria. La razón para dividirla así era simple: la utilización de la escritura. Por eso, los latinoamericanos no podíamos entrar en la historia, no sabíamos escribir, y al estudiar nuestro pasado siempre nos quedábamos en el pre: antes de. Hasta ahora, en muchas escuelas de mi país, se sigue privilegiando la palabra escrita por sobre la tradición oral. Especifiquémoslo mejor: la palabra escrita en español.*



Augusto Ordóñez

**E**duardo Galeano en *Memoria del Fuego* nos cuenta que en el año 1562, "Fray Diego de Landa arroja al fuego, uno tras otro, los libros de los mayas".

"El inquisidor maldice a Satanás y el fuego crepita y devora. Alrededor del quemadero, los herejes aúllan cabeza

LOLA GARCIA V., ecuatoriana. Licenciada en Ciencias de la Educación, productora de radio.

abajo. Colgados de los pies, desollados a latigazos, los indios reciben baños de cera hirviendo mientras crecen las llamas y crujen los libros, como quejándose".

"Esa noche se convierten en cenizas ocho siglos de literatura maya. En estos largos pliegos de papel de corteza, hablaban los signos y las imágenes: contaban los trabajos y los días, los sueños y las guerras de un pueblo nacido antes

de Cristo. Con pinceles de cerdas de jabalí, los sabedores de cosas habían pintado estos libros alumbrados y alumbradores, para que los nietos de los nietos no fueran ciegos y supiesen verse y ver la historia de los suyos, para que conocieran el movimiento de las estrellas, la frecuencia de los eclipses y las profesías de los dioses, y para que pudieran llamar a las lluvias y a las buenas cosechas de maíz".

"Al centro, el inquisidor quema los libros. En torno de la hoguera inmensa, castiga a los lectores".

**Asidos a las voces de la historia**

Con ese antecedente, la única manera de ingresar en la historiografía española era escribiendo nuestra vida en el idioma de los conquistadores. Como nos demoramos mucho en aprender, toda nuestra historia, relatada de generación en generación, a través de cantos, voces, bailes, susurros y visiones, se convirtió, magnánimamente en **leyenda**.

Pero los latinoamericanos, necios como somos, seguimos contando los sueños. Seguimos haciendo canciones para los guerreros valerosos, para cantarlas en las cosechas, seguimos utilizando la noche para contar a nuestros hijos los amores de la luna y de los montes. Seguimos hablando, tal vez en voz baja, tal vez solo en la oscuridad, escondidos o disfrazados, pero no dejamos que nuestras voces se pierdan, cambiamos sus tonos, su ritmo, su sonoridad. Muchos nos olvidamos del idioma de los antepasados, pero no olvidamos sus voces, porque las palabras, en el idioma que sean, son siempre el aliento de los dioses, la posibilidad humana de insuflar divinidad a nuestra vida cotidiana.

Durante quinientos años nos hemos salvado del naufragio total, asidos a las palabras. Asidos a nuestras voces ancestrales que no nos dejan olvidar que en América la vida era libre, aun antes que los pájaros aprendieran a volar, y que la historia solo narraba la eterna lucha de los hombres por conseguir su libertad. Anoto, entonces, que **América es el continente de las voces**.

La obra de la conquista, sin embargo, logró atenuar muchas de nuestras palabras, logró postergarlas, esconderlas, y lo que es peor, logró satanizar



Producción dramática en CIESPAL

Julio A. Carrón

nuestras mejores expresiones rituales, los actos en los que buscábamos eternizar nuestra memoria.

Dolorosamente, como una operación en carne viva, nos dejaron sin dioses, sin héroes, sin nostalgias. Huérfanos, abandonados, desesperadamente solitarios. Y mucho de aquello que antes nos unía se fue perdiendo en el camino de la vida. Nos hicieron herederos de múltiples derrotas. Nos marcaron con hierros candentes la obediencia. Nos obligaron a olvidar nuestros nombres gloriosos: Rumiñahui, Cuauhtémoc, Anacaona, Zumbí, Gregoria Apaza, Túpac Amaru.

Sí, nos desterraron de la historia y para desgracia mayor, destruyeron nuestros mitos y nos llenaron de pecados para que perdiéramos también la posibilidad de construirlos. Pongo ejemplos de Ecuador. Rumiñahui, líder de la resistencia indígena a la conquista, era un "magnífico guerrero", pero era un resentido. Eugenio Espejo, periodista, científico, precursor de la independencia era, según la historia tradicional, "muy inteligente", pero renegaba de su raza. Lorenza Abimañay, capitana del levantamiento de Guamote, era "muy valiente", pero muy violenta.

**El amor como salvación**

¿Qué nos puede unir entonces?  
¿Quién o qué, puede hacernos sentir co-

munitariamente orgullosos?  
¿Quién o qué, puede devolvernos la dignidad para luchar como una sola fuerza contra el olvido y la opresión? ¿Cómo recuperar la identidad que poco a poco estamos perdiendo? Esta es una afirmación dolorosa: **América, continente de las voces, está perdiendo sus mitos.**

Muchas cosas estamos perdiendo en América, pero todavía no perdemos el

amor. Cito nuevamente a Galeano: "La mujer y el hombre soñaban que Dios los estaba soñando.

"Dios los soñaba mientras cantaba y agitaba sus maracas, envuelto en humo de tabaco, y se sentía feliz y también estremecido por la duda y el misterio.

"La mujer y el hombre soñaban que en el sueño de Dios aparecía un gran huevo brillante. Dentro del huevo, ellos cantaban y bailaban y armaban mucho alboroto, porque estaban locos de ganas de nacer. Soñaban que en el sueño de Dios la alegría era más fuerte que la duda y el misterio; y Dios, soñando, los creaba, y cantando decía:

"- Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre. Y juntos vivirán y morirán. Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira". (*Memoria del fuego*, Tomo I).

Este soñar con los sueños que sueñan para hacernos soñar. Esta posibilidad infinita de nacer porque la muerte es mentira y solo el amor es verdad. Esta única verdad de la vida: el amor, es lo que nos ha permitido sobrevivir a tanto despojo, a tanta violencia.

Un viejo hablador de la costa ecuatoriana contaba que desde siempre los dioses bajaban a esas playas en busca del amor. Si los dioses dijeran la verdad,

## EL SIGLO DE LA RADIO

afirmaba, dirían que aprendieron a amar allá, en Esmeraldas, porque no hay otro sitio en el mundo ni en todos esos astros que dan vueltas en el cielo, donde el amor sea más bonito que ahí, en esa tierra. Don Segundo decía que quien no sabe amar no vive, y aunque lo veamos parado, está muerto.

Los que nacimos y crecimos en el paraíso americano, sabemos desde tiernos que solo el amor nos salva de la agonía. El amor a los hombres y a las mujeres, el amor a la tierra, el amor a la vida. Y pasamos las edades enredados en amores propios y ajenos, disfrutando el placer de escuchar las pasiones ardientes, felices o atormentadas de nuestros prójimos. Y al estar así, en contacto con tanto amor, se desarrolla nuestra

sensibilidad y aprendemos a escuchar con la piel, a ver con las manos, a ovillar nuestro cuerpo para no dejar escapar las sensaciones.

Voces, mitos y amor son nuestra esencia y debemos emprender la tarea de sacarla a nuestra piel, a nuestra vida cotidiana, para aprender a reconocernos entre nosotros, para sentir que somos uno y somos miles, para recuperar la identidad que se nos va escapando.

### El medio de las voces

Muchas veces nos hemos planteado la tarea. Mucho se ha escrito y se ha discutido sobre el tema de la **identidad** americana y sin embargo día a día perdemos nuestra imagen. Tal vez porque al querer rescatar nuestra memoria lo hi-

cimos a la manera de los conquistadores, escribiéndola, haciéndola inaccesible a millones de americanos que se comunican entre sí a través de las **voces**. Por eso hoy, redescubrimos un camino: la radio, el medio de las voces. Y en la radio proponemos emprender con la producción de radionovelas.

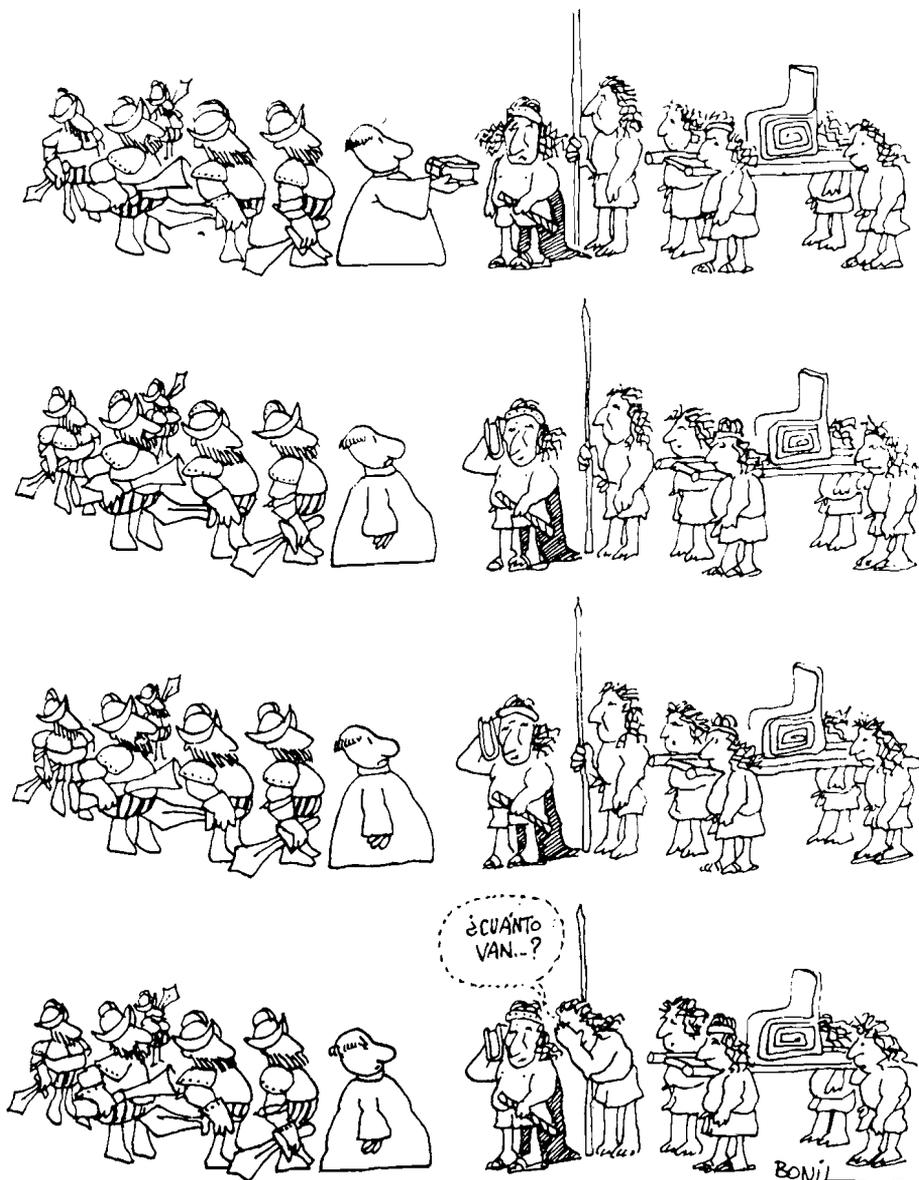
**Voces, mitos y amor**, tres razones para emprender la producción de radionovelas en América Latina.

La propuesta no es nueva. América Latina vivió ya su época de oro en lo que a radionovelas se refiere. En los años 30, 40, 50, una avalancha de radionovelas inundaba nuestros países. Cuba era la madre pródiga que desparramaba sus hijas dramáticas, sensuales, aventureras. Tanta aceptación tuvo este género en nuestros pueblos que no se podía hablar de una "programación respetable", si no incluía unas cuantas radionovelas. En la mañana, en la tarde, en la noche, la audiencia se prendía a sus transmisores porque "ayer la novela se quedó interesantísima". Nadie quería perderse el capítulo siguiente. La habilidad de los libretistas enganchaba la atención de miles de oyentes. Tal vez nunca, como en esos años, la radio ha tenido oyentes más fieles. La radionovela se había ganado un puesto preponderante en la amplia gama de la producción radial. Se había ganado el corazón de la audiencia. Por lo menos sé que se ganó el mío.

### La radio y el statu quo

Cuando yo tenía 10 años vino mi abuela a vivir una temporada con nosotros. Ella me inició en el placer de escuchar radionovelas. En la tarde nos sentábamos juntas ante un aparato Phillips. En ese tiempo daban el *Cosaco Ruso* y *El secreto de Elisa*. ¿Cuál habrá sido ese secreto? después de treinta años la memoria me falla, lo único que sé es que disfrutaba enormemente de las radionovelas. Muchas de esas tardes fui una de mis heroínas: Irina Alejandrovna, Elisa o cualquier otra maravillosa, exuberante o dulce mujer. Cuando mi abuela se fue me quedé con el viejo radio Phillips, que me acompañaba por las tardes a hacer los deberes y, sobre todo, me permitía darle rienda suelta a mi imaginación.

Tengo que aceptar que mis sueños en ese entonces se reducían a casarme con un hombre maravilloso, rico, profe-



sional de primera, que tuviera la posibilidad de mantenerme en la casa, y yo a cambio iba a ser obediente, resignada, callada y dulce, muy dulce y suave como un suspiro, la perfecta reina del hogar, porque todas mis heroínas preferidas eran así. Ese estereotipo de mujer, esos valores se repetían una y otra vez en todas las radionovelas. Por otra parte, y para reforzar la imagen sumisa de la mujer, estaba la presencia de un macho fuerte, conquistador, con mucha experiencia amorosa. Todos ellos dominaban el mundo, y así se lograba la combinación perfecta: una reina en la casa y un rey en la sociedad.

El mensaje era claro y caía en mentes abiertas porque habían sido topadas por la sensibilidad. Lo decía Simón Rodríguez, el gran maestro de Bolívar. "Nadie aprende lo que no siente". Las radionovelas, entonces, se convirtieron en las armas sutiles que utilizó el sistema para mantener su statu quo.

Recuerdo que a principios de los sesenta, después de la revolución cubana, una radionovela mantenía la atención de los hogares ecuatorianos. Su título era algo así como *Los tres Villalobo*. Unos hermanos cubanos, muy machos, que luchaban en la clandestinidad contra Fidel Castro, e intentaban por todos los medios sacar a un gran número de cubanos de la isla. Debo haber tenido unos 7 años y todavía recuerdo la oscuridad, los ambientes húmedos y sórdidos en los que los Villalobo conspiraban. No tengo que decirles que los Villalobo nos llenaron de pánico hacia el comunismo.

Ahora, a la distancia, creo que los disidentes cubanos lograron con una radionovela lo que no lograron con miles de noticias y discursos. Después de escuchar a los hermanos Villalobo podíamos creer cualquier cosa, porque ya en nuestro corazón, habíamos sentido miedo, habíamos sentido compasión, habíamos sentido ira. Si alguien nos hubiera dicho que nos estaban manipulando, no se lo hubiéramos creído.

#### La vigencia de la radionovela

Estos aspectos negativos de las radionovelas en vez de negar la validez del formato, lo refuerzan. Nadie puede dudar de la aceptación popular que tuvo y tiene la radionovela. Nadie puede dudar de su eficacia en la difusión y aceptación de mensajes. Nadie puede negar

que la radionovela es capaz de mantener cautiva a la audiencia día a día, y que a la audiencia le gusta estar cautiva. Podríamos hablar también de las telenovelas, pero dedicados como somos a la radio, le damos prioridad a la radionovela porque además en América Latina, la radio es el medio de comunicación por excelencia.

El no cultivar este formato sería una miopía. Hay silencio en nuestra historia, en nuestra vida cotidiana. Muchas ausencias premeditadas, tergiversaciones y discriminaciones que deben ser remediadas desde nuestro punto de vista. Cuántas voces no han sido escuchadas todavía en nuestros medios. La historia y la vida tienen siempre dos o más interpretaciones. Es hora de difundir la nuestra y en las manos tenemos una herramienta adecuada: las radionovelas, un formato que nos permite la sensibilidad, la sensualidad y el amor, ingredientes fundamentales de la vida cotidiana.

No queremos regresar al pasado, las novelas de la época de oro de la radio fueron funcionales para ese momento, cumplieron los objetivos que se plantearon sus productores y se terminaron. Tampoco queremos repetir en nuestras producciones desgastados discursos de identidad que lo único que lograron fue marginarnos del pueblo. Hoy, el mundo nos enfrenta a nuevos retos: necesidades, ritmos, gustos diferentes. Adecuémonos a ellos pero seamos propositivos, alterativos, dinámicos y sobre todo, no dejemos escapar la magia, los sueños y la fantasía que eso aún no ha pasado ni pasará de moda.

Hay muchas razones para volver a hacer radionovelas. Cada uno debe tener una razón en su corazón, yo quiero señalar nuestras razones: queremos hacer radionovelas porque nuestro pueblo quiere escuchar las voces de la felicidad para poder caminar el doloroso camino de la sobrevivencia. Porque nuestras mujeres necesitan autovalorarse en su propia experiencia y en la experiencia de otras mujeres que lograron triunfar en una sociedad discriminatoria. Porque nuestros niños deben recuperar la memoria de tanta historia perdida.

Queremos hacer radionovelas porque reivindicamos el derecho a amar, a soñar, a llorar por el difícil placer de vivir en un mundo empeñado en la muerte. ●

**V**oces, mitos y amor son nuestra esencia y debemos emprender la tarea de sacarla a nuestra piel, a nuestra vida cotidiana, para aprender a reconocernos entre nosotros, para sentir que somos uno y somos miles, para recuperar la identidad que se nos va escapando.

